

La Peregrinación de la Misericordia



Los SS CC estamos consagrados al Corazón de María (*Ideario 35*). Ello implica tener para los demás la misma actitud de corazón que tuvo la Virgen María, un corazón maternal: “vivimos el misterio materno de María, siempre desde una dimensión misionera”.

El número 35 del Ideario termina diciendo que “nos entregamos y nos consagramos especialmente a su Corazón” para entrar más hondamente en el misterio de Cristo, para ser discípulos y para ser evangelizadores. El que nos consagremos precisamente a su Corazón acentúa que, en medio de esta sociedad egoísta y violenta, deseamos vivir, como ella, los valores del Reino de Dios, que son amor, ternura, solidaridad, misericordia, compasión y gratuidad.

Pero para vivir como ella necesitamos hacer un recorrido, una *peregrinación* en nuestra vida interior que nos lleve a vivir con esos valores, especialmente en este año, la misericordia. No por casualidad este año jubilar declarado por el Papa Francisco “de la Misericordia” comienza en una fiesta de la Virgen, el día de la Inmaculada.

Esta peregrinación consta de varias etapas. La primera de ellas consiste en *reconocer la misericordia de Dios sobre mí*, a lo largo de mi vida.

La humillación de su sierva o la conciencia de la propia realidad

Ciertamente, hablar de compasión y de ternura es hablar de Dios. Nuestro Dios es tierno y compasivo, nuestro Dios es misericordioso. Esto lo sabemos y lo confesamos porque lo hemos experimentado; hemos sentido que Dios se comporta compasivamente con nosotros, que nos trata con una inmensa ternura. Esta vivencia la han tenido todos los creyentes a lo largo de la historia, por eso la Biblia, de principio a fin, canta la misericordia de Dios. La misma María, en su *magnificat*, canta al Señor cuya “*misericordia llega a sus fieles de generación en generación*” y enumera las acciones compasivas de Dios con los que padecen hambre, con las mujeres despreciadas por su esterilidad, y con todos los humildes de la tierra.

No todos ven este rostro misericordioso de Dios. Para reconocer que Dios tiene un corazón que se compadece de la miseria, que eso es lo que significa

el termino misericordia, es precise haber reconocido la propia miseria; *solo un corazón humillado agradece un corazón compasivo.*

María se siente feliz porque Dios "*ha mirado la humillación de su esclava*". Desde su humildad, se siente desbordada por el favor de Dios.

Preguntas para la reflexión:

¿Has experimentado la misericordia de Dios contigo? ¿Puedes dar testimonio? Escribe o comparte algunos ejemplos sencillos y concretos donde hayas sentido la mano misericordiosa de Dios sobre ti.

Al finalizar el momento compartido se puede cantar el canto en el que María reconoce esa pequeñez que le lleva a ser madre misericordiosa.

Canto: Mi alma canta

Estribillo: Mi alma canta,
 canta la grandeza del Señor
 y mi espíritu
 se estremece de gozo en Dios
 mi Salvador (2 veces)

 Porque miró con bondad
 la pequeñez de su servidora, (2 veces)
 en adelante todas las gentes
 me llamarán feliz,
 me llamarán feliz,
 me llamarán feliz!

Estribillo: Mi alma canta...

 Derribó del trono a los poderosos,
 y elevó a los humildes,
 colmó de bienes a los hambrientos
 y despidió a los ricos con las manos vacías.
 Mi alma canta la grandeza del Señor
 y mi espíritu
 se estremece de gozo en Dios, mi Salvador.

Estribillo: Mi alma canta...

La **segunda etapa** en esta peregrinación debe ser, saber mirar al mundo con ojos misericordiosos.

Los sin vino de la historia o el ejercicio de ver

Jesús contó una parábola de un gran deudor que es condonado, el cual como acreedor condena a quien le debe. Entonces el primero se retracta y le dice: *“No debías tener tú compasión como yo la tuve de ti?”* (Mateo 18, 33). María, que ha experimentado en sí misma y en su pueblo la misericordia de Dios, se ha hecho sensible a ella, tiene entrañas de misericordia. Por eso capta la necesidad de la gente, está atenta su miseria, pues su corazón siente la pobreza.

Ella participa en la boda de Cana y ve la carestía de vino, sabe darse cuenta de la situación: *“No tienen vino”* (Juan 2,3); y, preocupada, se ocupa del problema e intercede ante su Hijo. Ve y actúa. Con razón el pueblo de Dios a lo largo de los siglos le sigue rezando: *“Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos”*.

La capacidad de ver la necesidad del prójimo cuando se mira es imprescindible en el ministerio de la misericordia. Nuestro Dios es el que ve y oye la aflicción de su pueblo: *“He visto la opresión de mi pueblo, he oído el clamor que le arranca su opresión y conozco sus angustias; voy a bajar a liberarlo”* (Éxodo 3, 7).

Jesús aprendió también de su Padre, a quien oraba en largas noches, y de su Madre, que le transmitió toda su experiencia de fe, esa mirada compasiva: *“Jesús, al desembarcar y ver tanta gente, se compadeció de ellos porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles”* (Marcos 6,34).

Antonio María Claret también educó su mirada, fijándose en la de Jesús, para imitarla. Ya en su madurez, centraba su contemplación en el crucificado, en su mirada sobre el mundo desde el ara de la cruz. Es la mirada de quien está en la cuneta, del que ha sido derribado al suelo, del que parece fracasado, de un marginado, de quien nada puede. Claret es también un crucificado, un desterrado: *“Yo soy un ente misterioso, soy como un prófugo, como uno que se esconde de la justicia”*, escribe desde su escondite del monasterio de Fontfroide.

Un año antes de morir nos explica, con una sabiduría que llega a su culmen, esa mirada de Jesús desde la cruz: *“Jesús miraba a los judíos como una madre que mira a sus hijos enfermos, delirantes, ebrios de vino, que no saben lo que hacen ni lo que dicen. Son más dignos de lastima y compasión que de indignación”*. El ejercicio de aprender a ser compasivo es el ejercicio de aprender a mirar con esta increíble ternura.

El último verano su vida, Claret vuelve a contemplar a Jesús en la cruz y a María al pie de la misma. Y se detiene en la suplica de Jesús: *“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”*. Y concluye: *“Así se ha de orar”*. Antonio ha llegado a la madurez de la compasión y de la ternura, a mirar al

prójimo como son mirados por Jesús. La mirada de Antonio sobre el prójimo se llena de una exquisita ternura y recibe la gracia del amor a los enemigos. Él contempla la mirada de Jesús en la cruz hasta mirar como Él mira. El corazón de la persona se le revela como de quien "no sabe lo que hace", según las palabras de Jesús. La mirada de Jesús es la de una madre, una mirada tierna y compasiva hacia sus hijos. Le duele el estado en que se encuentran, e intercede por ellos, como suplicaría una madre.

Claret asume este sacerdocio de Jesús, este interceder entre Dios y los hombres, y se hace el propósito de tener *"para con las demás corazón de madre"*.

Este mirar al mundo con ojos misericordiosos debe empezar por la propia comunidad (comentario al Ideario):

"Esta misericordia entre hermanos se vive en las pequeñas comunidades de fe, como la de los SS CC (Ideario 17):

El don que hemos recibido y su experiencia que compartimos son lazos de comunión, que nos unen profundamente.

Esta comunión carismática, que es, ante todo, gracia, la expresamos y la desarrollamos en la amistad, la ayuda mutua, el trabajo en equipo, las reuniones, las asambleas, las jornadas de reflexión, de revisión y de oración y en los demás encuentros que cada comunidad programa y, sobre todo, en la Eucaristía.

Dentro del pluralismo propio de la comunión carismática, los grupos de seglares claretianos son, generalmente, pequeñas comunidades eclesiales, que pueden tenerlo todo en común, como las primitivas comunidades cristianas."

Dinámica: Vamos a hacer ahora un ejercicio de contemplación. De contemplación con "ojos misericordiosos" como los de María.

Primero del hermano de comunidad. Se puede hacer por parejas y que vayan rotando o por sorteo. Sabiendo el hermano que lo estamos contemplando o no, da igual, lo importante es que miremos a nuestros hermanos de comunidad con ojos misericordiosos, intentado conocer sus necesidades y así poder orar y cuidarlos durante todo el curso que comenzamos.

Posteriormente vamos a hacer un ejercicio de contemplación del mundo, igualmente con ojos misericordiosos. Podemos centrarnos en la realidad temporal que queramos: cercana o lejana, del trabajo, de la familia,...de la emigración, de los refugiados,...Al finalizar el ejercicio de contemplación, las realidades temporales que más llamen la atención a nuestra misericordia se pueden incluir en el proyecto comunitario para el año después de una puesta en común o en el proyecto personal de cada uno

Para la realización de la dinámica se puede ambientar la sala con música o hacerla en clima de oración en la capilla.

La tercera etapa de esta peregrinación consiste en salir, abandonar las comodidades e intentar llevar esa misericordia que nos llena a todos los lugares donde hagan falta.

Marcha aprisa o el ejercicio de salir

La persona asaltada por el mal está en la cuneta del camino. Solo el comportamiento de aquel que se le acerca y le aplica aceite, y le da a beber vino, es saludable para él. Es necesario salir a los caminos para encontrarse con los excluidos.

María recibe de Gabriel la noticia del embarazo de su prima Isabel. La siguiente escena evangélica comienza diciendo: "*María marcha aprisa a la montaña, a casa de Zacarías y saluda a Isabel*" (Lucas 1,39). La Virgen sale de su hogar en Nazaret y recorre Palestina de norte a sur para ayudar a su prima, y luego permanece con ella el tiempo necesario, unos tres meses.

Resulta curiosa la enumeración de los sitios donde aparece María en el Nuevo Testamento:

- **Marcos** nos la presenta en Cafarnaúm donde ha ido con algunos familiares a buscar a Jesús. Los otros sinópticos repiten esta escena.
- **Mateo**, después de que José la acoge en su casa, nos la presenta en la casa de Belén; a continuación José se la lleva a Egipto, desde donde se trasladan por fin a Nazaret.
- **Lucas** nos la presenta en su casa de Nazaret durante la Anunciación, para después marchar a la casa de su prima Isabel y más tarde en el establo de Belén. A los cuarenta días la encontramos en el templo de Jerusalén donde la volvemos a ver buscando a su hijo perdido. En su libro de los Hechos la vemos reunida en oración en el cenáculo.
- **Juan** nos la presenta en las bodas de Caná y al pie de la cruz.

Es común que se hable de María como una mujer que vive en su hogar; sin embargo, sólo una escena del Evangelio en las que participa se desarrolla en Nazaret (Anunciación). Todas las demás acaecen fuera de su casa. Esa apertura de su hogar le posibilita encontrarse con los sin vino de su pueblo y realizar un servicio compasivo.

Henri Nouwen nos hace caer en la cuenta de que "*la palabra ekklesia (fuera + llamar) sugiere que hemos sido, juntos, llamados a salir de nuestros lugares acostumbrados. para ir a territorios o ámbitos desconocidos; de nuestros lugares normales y apropiados, para acudir a los lugares donde los seres humanos sufren donde podemos experimentar con ellos nuestra común escisión humana y nuestra común necesidad de curación*" La espiritualidad claretiana se entiende, como se ha dicho, como una llamada "*anunciar el carácter universal del Reino... universalidad que se expresa y configura como preferencia y compasión por todos aquellos que no son valorados en las estructuras sociales*", incluidas las estructuras pastorales.

Efectivamente, Claret rehúye encerrarse en las estructuras pastorales, así, cuando le ofrecen el obispado de Cuba, lo rehúsa alegando que le ataba y concretaba a un solo arzobispado, cuando su espíritu es para todo el mundo. Su corazón compasivo no le permite acomodarse en el hogar cuidando a los hijos de casa, sino que sale a buscar fuera al hijo perdido, mostrando la misma conmoción que el padre misericordioso de la parábola de Jesús cuando corre a recibir a su hijo (*Lucas 15,20*): *"La caridad me urge, me impele, me hace correr de una población a otra. Me obliga a gritar: "Hijo mío, pecador, mira que te vas a caer en los infiernos" (AUT.212).*

Ve que la sociedad de su tiempo tiene hambre de Dios y como sacerdote él ha de darle el pan de la Palabra: *"Jesucristo dijo a los Apóstoles: "Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a todas las criaturas " (Mc 16,15). Las sociedades están desfallecidas y hambrientas desde que no reciben el pan cotidiano de la palabra de Dios. Nadie podrá contener hoy sus estragos si no se procura hacer frente por medio de la predicación de los Sacerdotes" (AUT.450. 452).*

Su ministerio sacerdotal, regido por la misericordia, tiene que abrirse a aquellos que no reciben el vino nuevo del Reino. Por eso le encantaba y le estimulaba *"contemplar a Jesucristo cómo va de una población a otra, predicando en todas partes" (AUT.222).*

En las "Reglas de los clérigos seculares" escritas por Claret se habla de un ***ejército de evangelizadores***. En ese momento él quería constituir la familia claretiana con estas tres ramas: seculares, sacerdotes seculares y los Misioneros Hijos del Corazón de María. Posteriormente surgieron y se integraron otras ramas de la familia claretiana.

Expresándose en términos militares, concibe este ejército agrupado bajo la bandera o "enseña del Corazón de María". La bandera es el símbolo que une, entusiasma y orienta a quienes lucha por la patria. Para la familia claretiana, este símbolo es el Corazón de María, es decir, María vista como manifestación de la bondad y de la misericordia de Dios para con los pecadores. El amor y la confianza en el Corazón de María, Madre y refugio de los pecadores, es la respuesta de Claret a la predicación de muchos misioneros de su época que presentaban a Dios como un juez terrible y acongojaban a la gente con la amenaza de horribles castigos eternos."

Preguntas para la reflexión:

"María, que ha experimentado en sí misma y en su pueblo la misericordia de Dios, se ha hecho sensible a ella, tiene entrañas de misericordia... Claret ha llegado a la madurez de la compasión y de la ternura, a mirar al prójimo como son mirados por Jesús..."

¿Qué podemos seguir aprendiendo de Claret, de María, de Jesús... para ir cambiando nuestro corazón hacia la compasión y la misericordia? ¿Cómo ponerlo en práctica, sobre todo en las obras de misericordia (MV 15)?

En la Bula MV 3 el Papa dice: “El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Esta fiesta litúrgica indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cfr Ef 1,4), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona”. La Inmaculada tiene una gran importancia en la espiritualidad de Claret. Se puede trabajar durante el trimestre con la Bula para llegar a esa inauguración del año jubilar con conocimiento pleno de lo que el Papa Francisco cree que el mundo necesita ahora.

Preguntas para la reflexión:

“La peregrinación es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia” (MV 14). ¿Puedes definir la vida de tu comunidad, en este momento, como la de un peregrino? ¿Qué pasos consideras que tenéis que dar en este año para alcanzar las metas deseadas,

En este trimestre también se celebra el *octubre misionero claretiano*; si se desea se puede trabajar cómo ser, en cuanto seglares claretianos, “*misioneros de la misericordia*”, expresión utilizada por Francisco en la Bula con otro sentido (referido a sacerdotes que podrán absolver pecados reservados). Según el Ideario, los seglares participan del sacerdocio y profetismo de Jesucristo; “La novedad del sacerdocio y del profetismo de Cristo se centra en ser un ministerio de misericordia”. Se puede enfocar el tema con las páginas 224 (sobre la Eucaristía, como participación en el sacerdocio de Cristo) y 63 (sobre el profetismo). Una vez centrado el tema, y siguiendo el consejo del Papa, se puede discernir cómo ser misioneros de la misericordia trabajando las catorce obras de misericordia y nuestra implicación en ellas, desde el número 15 de la Bula, donde empieza diciendo: “Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina.”